1798

Cirugía

Real Colegio de San Carlos

Observación sobre unas Ulceras Gangrenosas en la Cara, leida y observada por d.n Eugenio de la Peña y censurado por d.n Ramon Sarais.

{1. y 8. de Marzo de 1798

MSS (37)

Colegio de S.n Carlos Biblioteca

87-2-A = n.o 2
326 y 327.

n.o 23.

BH MSS 915 (37)

Dn. Eugenio de la Peña. Marzo 1o. de 1798. N.o ~~159~~ 326

Observacion de una gangrena en ~~el~~ Carrillo.

87 - 4 - A = n.o 4

BIBLIOTECA B COLEGIO B SECRETARIO

Maria Lorente, hija de Tomas Lorente, Cochero de S.M., y de edad de seis años y medio, cayó enferma en principios de Agosto del año próximo pasado, habiendose atribuido el origen de su mal á una insolacion q.e recibió en el rio de Manzanares, estando en el descalza y jugueteando p.r espacio de un dia entero. Comenzó su padecer con vómitos biliosos, dolores de cabeza y fiebre, q.e sufrió sin hacer cama p.r tres dias, al cabo de los quales llamaron sus Padres al Médico, q.e le ordenó una sangria y agua de limon p.r bebida ordinaria. Crecio la fiebre, timpanizósele el vientre, estuvo la enfermita sin hablar, parada, y con una especie de coma vigil, ordenosele la quina en tintura, y al cabo de veynte y un dias terminó su mal p.r un sudor hediondo y muy copioso, acompañado de algunas deposiciones fecales configuradas y no muy fetidas. En este tiempo le aparecio sin causa manifiesta, y sin q.e precediese dolor, una mancha negra, del tamaño de medio duro, situada en lo interior del carrillo izquierdo;

y el Medico encargado de su asistencia, le prescribió el uso de un enjuagatorio de cuya naturaleza no me consta, pero q.e segun la relacion delos interesados, sospecho fuese compuesto del agua de cebada con la miel rosada. Al cabo deocho dias dela aparicion de esta mancha, se notó q.e penetraba al exterior, y habiendola yo visitado entonces p.r la primera vez, adverti q.e la mancha comprendia p.r lo interior la mayor parte del carrillo, siendo en lo exterior su tamaño y figura iguales á la deun real deplata. Hizieronme sus Padres relacion delo q.e llevo expuesto, y añadieron q.e su hija habia padecido las enfermedades infantiles, pero habia despues gozado siempre de buena salud: q.e su calentura habia sido desigual, mayor unas veces y menor otras: q.e durante ella habia tenido sueño y salto de tendones, pero q.e no se le habia notado petechîa alguna: q.e el vientre habia estado tan elevado q.e el Medico temió se gangrenase: q.e durante su mal habia estado en la cama echada ya boca arriba, y ya del lado opuesto á aquel en q.e se veia la mancha, y finalm.te q.e no sabian á qué atribuirla. Todos es-

tos datos no me parecieron suficientes p.ª deter-
minar la especie de fiebre q.e había padecido nues-
tra doliente, y solo denotaban en mi dictamen
q.e pué de la clase de las continuas, del órden de las remitentes,
y del género de las biliosas.

El pulso estaba pequeño y con alguna frequen-
cia mayor á mi parecer q.e la q.l correspondía á la
edad de nuestra paciente, aunq.e no la tuve p.r febril
p.r no hallarse acompañada de otros síntomas. La enfer-
ma se hallaba, i extenuada, debil, parada, con muy poco apetito,
pero sin sed, y con las excreciones en el estado na-
tural. La mancha gangrenosa externa se veia
rodeada de una circunferencia bastantem.te encarna-
da, y el resto del carrillo estaba en quanto al color
y volumen en el estado natural. Ordené el uso de
la tintura de quina quatro veces al dia, un enjua-
gatorio del cocim.to de la misma quina con el
ácido sulfúrico, y le puse al exterior un parche del
unguento amarillo, esperando como muy cercana
la separacion de la parte gangrenada.

Al dia sig.te se hallaba la enferma en el
mismo estado, la gangrena no daba señales de
quererse separar, pero no habia cundido, y se siguió

el mismo Plan, agregandole el uso moderado del vino. En el dia inmediato noté q.e se habia hecho un poco mayor el circulo negro, q.e estaba como antes rodeado de su circunferencia inflamada. Crei q.e no pasase adelante, pero al dia sig.te la encontré un poco mayor, y estaba tambien rodeada dela misma circunferencia, q.e igualaria ya á la deuna peseta.

En este estado juzgué q.e la naturaleza intentaba la separacion dela parte muerta, pero q.e no la executaba p.r falta de fuerzas; y con esta idea dispuse q.e tomase vino generoso en pequeñas cantidades y á menudos, le ordené unas pildoras del alcanfor en la dosis de quatro granos p.a cada toma q.e debia administrarsele cada quatro horas, bebiendo encima un cortadillo dela tintura dela quina compuesta de dos tercios dela aquosa y una tercera parte dela espirituosa, y apliqué á la mancha gangrenosa q.e se hallaba muy seca, la cataplasma contra gangrena q.e se renovaba tres veces al dia.

Al quinto dia de mi asistencia y decimo tercio dela presencia dela mancha interior, estaba la parte gangrenada igual ya en el tamaño á un peso fuerte, humedecida y separada del resto del carrillo, y entonces acabé de completar su separacion, cortan-

do con las tigeras, y sin la menor violencia, algunos filamentos q. la impedian el cierre. Adverti a 2 q.e se descubria un cuerpo blanco y largo q. sospeché ser el conducto salival de Estenon, y me aseguré de ello haciendo moverse la mandibula inferior, y viendo q.e salia p.r el la saliva. Pasé una hebra de seda p.r su pared interna y lo até á una muela con el designio de evitar si fuere posible una fistula salival, si se hacia la exfolia cion q.e miraba como cercana, fiado en la linea inflamada de q.e veia, rodeado el espacio gangrenado.

Viendo q.e salian fallidas mis esperanzas p.s cundia con lentitud la gangrena, quemé con la piedra infernal la circunferencia q.e tantas veces me habia engañado: añadi á cada toma delas pil-doras del alcanfor dos granos del almizcle, de q.e me he servido con fruto en otros casos analogos; y dispuse p.a bebida ordinaria el agua acidulada con el ácido sulfurico, y cu-bri toda la extension dela llaga con polvos de quina. Mas todo este metodo q.e se siguió con constancia no produxo el efecto deseado: la gangrena fue cundi-endo con mucha lentitud: el conducto salival q.e ha-bia resistido p.r espacio detres dias, cayó con parte de la parótida, hasta q.e extendida la gangrena desde el puente zigomatico p.r la oreja, p. toda la parótida, y p.r ambas mandibulas hasta la comisura dela

boca del lado opuesto, pereció la enferma á los veynte dias de mi asistencia, y veynte y ocho dela aparicion desu gangrena.

Posteriormte he visto dos casos semejantes y ambos han tenido igual éxito. El primero fué el de una niña, como de dos años, hija deun Sobrestante dela Fábrica de curtidos en Pozuelo deAravaca, á la qe despues de unas viruelas discretas, y qe siguieron con regularidad su estado, le apareció una mancha negra en la parte interna y media del labio inferior, qe procuró curar el Médico de aquel Pueblo con varios tópicos. Yo la ví á los diez dias desu gangrena, y tenia entonces un agujero del tamaño de medio duro pr. el qual le fluia la saliva en gran copia. Propuse la extirpacion de lo gangrenado; pero no dió lugar á ella la niña, pues en el mismo dia qe la ví, se metió un dedo pr. el agujero, tiró del labio y lo arrancó pr. entero: me contenté pr. con cubrirle la llaga con polvos de quina; no pudo tomar medicamento alguno pr. la boca, y pereció al tercero dia ql. yo la habia visto.

El tercero y último me lo ofreció un niño de mi vecindad, de edad de dos años y muy robusto,

al qual sobrevino igualmte despues de restablecido de unas viruelas confluentes, tratadas metódicamente, una gangrena, sin dolor, y de poca extension en la parte interna del labio superior junto á la comisura del lado izquierdo. Penetró al exterior: propuse la operacion del labio leporino como el medio mas eficaz, aunque de éxito incierto, y la executé cortando en lo qe parecia sano, y haciendo un punto de sutura entrecortada en el prolabio: pero fue inútil y quizá perjudicial esta diligencia, pr se desenfrenó la gangrena, y acabó con la vida del niño dos dias despues dela operacion.

Bien conozco qe este corto numero de hechos qe he referido no presenta fundamto suficiente pa establecer pr máxima general el qe sean incurables las gangrenas en la cara en todos los casos semejantes; pudiendo acaso inferirse dellos con mayor razon qe yo fui desgraciado, ó qe mi método curativo no fué el mas aproposito. Veo qe á mis enfermos los acometió la gangrena quando se hallaban debilitadas sus fuerzas pr una larga y peligrosa enfermedad; pero tambien reflexiono qe en algunos otros casos de igual naturaleza,

y en enfermos cuyas fuerzas estaban ciertamte de peor condicion, he tenido mejor suerte quando la gangrena ocupaba otras partes diversas dela cara; y actualmte visito á un mozo de 15 años, criado del Ramillete de S. M., quien de resultas dela compresion qe ha sufrido sobre el trocanter del lado derecho durante un reumatismo agudo, q. le ha inducido una suma debilidad, ha tenido ~~se halla~~ ~~con~~ una úlcera del tamaño de una palma de mano, qe se halla ya detergida y cercana á su curacion, habiendose quedado descubiertos los musculos, y corrompidose el tegido celular q. hay entre ellos.

Considero á las viruelas como un conjunto de tumorcillos inflamatorios esparcidos pr. el cuerpo, cada uno delos quales pasa á la supuracion, y puede llegar y efectivamte llega á las veces á la gangrena. Veo en las fiebres petechiales muchas manchas, mas ó menos grandes, y obscuras, qe. denotan en mi juicio extravasacion de liquidos muy disueltos, contenidos en sólidos poco firmes: principios ambos mas bien qe. disposiciones pa. gangrenas, qe se efectuan en no pocas ocasiones. Mas la experiencia quotidiana acredita qe se curan con mayor ó menor facilidad las gangrenas qe despues de tales enfermedades se apoderan dealguno delos miembros de estos débiles pacientes.

¿Será acaso la gangrena en la cara de dis-
tinta naturaleza q.e la q.e acomete á otras partes?
ó siendo la enfermedad la misma habrá en es-
ta parte obstáculos p.a la curacion q.e no se en-
cuentren en otras? Si no fuese cierto lo uno ni
lo otro, atribuiré la desgracia q.e he tenido en
mis tres enfermos á mi limitados conocimien-
tos, y al mal método curativo q.e seguí; en cuyo
caso quisiera p.a mi ilustracion, y evitar q.e tu-
viesen igual suerte otros q.e se me presentasen
en iguales circunstancias, se me indicasen p.r es-
ta sabia Junta los medios de curacion q.e debe-
rian en ellas emplearse de preferencia. Madrid
1.º de Marzo de 1798.

Eugenio de la Peña

Dn. Ramon Sarais. Marzo 8 de 1798. N.º ~~158~~.

~~336~~

Censura de la Observacion que trata de una gangrena en un carrillo.

N. 327

87-4- A= nº 4

BIBLIOTECA D COLEGIO D CIRUJANOS

María Lorenza de edad de seis años
padeció sin causa manifiesta una man
cha negra, del tamaño de medio dedo en
lo interior del carrillo izquierdo: a una niña
como de dos años apareció otra mancha
negra en la parte ~~media~~ interna y me
dia del labio superior, "y despues de unas viruelas +" y por fin acome
tió á un niño de edad de dos años y muy
robusto una gangrena sin olor, de poca
extension en la parte interna del labio
superior, junto á la comisura del lado
izquierdo. y que despues de restablecida de + estos son los echos que son el
objeto de la memoria que nos dejó Dl
Sr Dn Eugenio Peña; el qual habiendose
le desgraciado todos dice así: Bien conoz
co que este corto numero de echos no
presenta fundamento suficiente para
establecer pr. maxima genl. el que sean
incurables las gangrenas de la cara en to=
dos los casos semejantes: A mis inferen

+ discretas y que siguieron con regularidad sus estados

+ unas viruelas confluentes [illegible] tratadas metodicamente.

prosigue, les acometió la gangrena q.do
se hallaban debilitadas sus fuerzas por una
larga y peligrosa enfermed., aunque refle
xiona que en algunos otros casos de igual na
turaleza, y en sujetos cuyas fuerzas estaban
ciertam.te de peor condicion, ha tenido mejor
suerte q.do la gangrena ocupaba otras par
tes diversas de la cara, y actualmente visita
a un criado, mozo de 15 años de edad, quien se re
sulta de una impresion que ha sufrido sobre
el trocanter, durante un rheumatismo agudo,
ha padecido una ulcera que se hallaba ya de
tergida y cercana á su curacion, habiendo
se quedado descubiertos los musculos y corrompi
do el tejido celular que hay entre ellos
El autor con su acostumbrada modera
cion y humildad, presenta sus dudas con ~~para~~
tanta ~~nadie de~~ erudicion, que no dejan esteril
al campo donde se han sembrado: Considera
dice: los tuberculos como un conjunto de tu
morcillos inflamatorios esparcidos por el tejido

po, cada uno delos quales para à la supuraz
cion, y puede llegar, y efectivamente lle-
ga, à los veces àla gangrena. Veo en las
fiebres petequiales muchas manchas mas
ò menos grandes y obscuras, que denotan corro
bacion de liquidos, muy disueltos contenidos
en solidos poco firmes, principios ambos
mas bien que disposiciones para gangrenas
que se efectuan en no pocas ocasiones.
Mas la experiencia quotidiana acredita q.e
se curan con mayor ò menor facilidad las gan
grenas, que despues de tales enfermd.s se apode
ran de alguno de los miembros de estos debiles
pacientes
No pareciendole al autor suficientes estos
datos para discrepante del mal exito de las
tres enfermd.s, ~~[illegible]~~ sera acaso, preguntar
la gangrena dela ~~parte~~ carne de distincta naturalesa
leso que la que acomete à otra parte?
ò siendo la enfermd. la misma habra en
esta parte obstaculos para la curacion que no se
encuentren en otras?

sino fuese ~~asi~~ cierto lo uno ni lo otro atribu=
irse la desgracia que he tenido en mis tres
enfermos á mis limitados conocimientos y
al mal metodo curativo que seguí.

A la verdad esta ultima expresion es digna
de nuestra atencion, por el recuerdo que nos
hace, de que otro tanto nos puede suceder
sino nos ha ocurrido muchas veces por
nuestros limitados conocimientos, aunque no
no le concedo al autor que fuese por
el mal metodo que empleo; porque bien se
que no ignora, que la muerte protegida
de ciertas causas enemigas del fuego vital
se burla del bueno y mal metodo curati
vo que se establece: principalmente se
ve esto confirmado en las gangrenas de
causa interna, a las quales pertenecen
las tres de que se trata.

La primera se presentó a los 23 dias de
padecer la enferma un mal agudo que era

minó por un sudor hediondo y muy copioso acompañado de algunas deposiciones fecales con figuradas y no muy fetidos; sin duda la cau sa de la paciente no estaria solamente alojada en las primeras vias; empero la fiebre con vomi tos biliosos, dolores de Cabeza y fiebre, que sufrio sin hacer cama por tres dias, al cabo de los quales llamaron sus padres á Me dico que le ordenó una sangria y agua de limon por bebida ordinaria. Creció la fiebre timpanitosele el vientre, estuvo la enferma sin hablar, parada y con una especie de coma vigil, ordenóle la quina ~~el observador~~, y con estas solas diligen cias terminó al tiempo que tiene dicho y se manifesto una escara del tamaño de medio duro en lo interior del carrillo izquierdo.

El Observador recibio otras noticias, de los pa dres de la enferma; le refirieron que su hija habia padecido las enfermedades infantiles, pero

habia gozado ~~[illegible]~~ despues siempre de buena salud
que la calentura habia sido desigual ma
yor unas veces, y menor otras; que durante
ella habia tenido sustos y saltos de tendones
pero que no se le habian notado petechia
alguna: que el vientre habia estado ~~[illegible]~~ tan elevado
que el Medico temio se gangrenase: que
durante su mal habia estado en la cama e
chada ya boca arriba y ya del lado opuesto
~~al~~ á aquel en que se veia la mancha.
Todos estos datos, prosigue nuestro Observador,
no me parecieron suficientes para deter
minar la especie de fiebre que habia
padecido nuestra doliente y solo decidaban
en mi dictamen que fue de la clase
delas continuas, del orden delas remitentes
y del genero delos biliosos:
A la verdad una explicacion vaga qual es la
que precede no suministra al enten
dimiento datos para caracterizar el mal que
padecio la enferma, para que podamos venir

en conocimiento dela causa dela gangre
na que empezo en la intencion del carri
llo, lo que se necesita para satisfacer
al Observador pidiendo á esta Junta que
se le indiquen los medios de curacion q.e
en semejantes casos debian emplearse de
preferencia

La practica nos enseña, que algunas
enfermd.s agudas terminan en gangre
na de alguna parte, asi como en pa
rotidas: en uno y otro caso arroja la na
turaleza cierta cantidad de humor, y
segun sea la naturaleza de este es el
resultado unas veces inflama, otras ya
se presenta con supuracion, y otras final
mente es una gangrena lo que es lo mas
raro pero no siempre se logra libertar
por este medio la vida delos pasientes,
porque no se deposita á la vez todo el

materias pecante; ó talvez, siendo sobre abundante en toda la constitucion, hace una impresion muy fuerte en una sola parte.

Quando la gangrena es de causa interna no conocida su curacion es casual, porque los facultativos aplican al todo y ála parte remedios que llenan solamente las intencio nes comunes, como son la quina, acidos mi nerales y los calmantes &c y si estos no alcan zan se tiene la enfermd. por incurable. Mientras no especifique el autor, siendo posible, con mas individualidad los antece dentes y concomitantes de la gangrena q. hace el objeto de su papel, me dispenso dar le mi dictamen. Solamente por ahora puedo decirle que las gangrenas que sobre vienen al terminar los enfermos ayudas deben procurarse curando á estos un poco mejor delo que se nota en su papel, por lo que mira ala calentura que eran dela clase de los conti

nuos, del orden delos remitentes, y del genero delos biliosos: tenga por fin entendido, que solamente se curan las calenturas en individuo, y con el caracter de tales se deben aplicar para que entendamos los resultos que tambien son individuales. En otros terminos: solamente se curan las enfermedades en especie con todo lo demas que es relativo al sujeto paciente." Madrid 8 de Marzo de 1798

Ramon Sanz

La Junta fué del dictamen del Censor.

Ginesta Vsecr.io

Real Colegio de S. Carlos Biblioteca

[illegible]